es visiblemente imposible, como lo prueba muy bien el P. Naud. Thevenot asegura "que rascando un poco el polvo, se ve la union de las piedras que han sido puestas despues de colocadas las puertas con los ejes dentro de los agujeros." Sin embargo, yo mismo he rascado el polvo y no he visto estas señales en la parte baja de la única puerta que queda, porque las otras están rotas á pedazos y tiradas dentro de las grutas.—Al entrar en este palacio de la muerte, se me figuraron años de arquitectura romana, tales como los de la cueva de la Sibila cerca del lago Averno. No hablo aquí mas que del defecto general que á primera vista causan, porque sobrado sabia yo que estaba dentro del sepulcro. Arculfe (*Paul Ademann*), que los ha descrito con precision, habia visto huesos en los ataudes. Muchos siglos despues encontró Villamont en ellos cenizas que inútilmente se buscan en la actualidad. Este monumento subterráneo tenia en las afueras tres pirámides, de las que una sola existia en tiempo de Villalpando. . . . (*Chateaubriand*)

CAPITULO XIV.

BETANIA.

Como á media hora de Jerusalen, pasando por el monte de las Olivas, nos detuvimos algunos minutos enfrente del campo, en que, segun la tradicion, estaba la higuera condenada por Jesucristo á esterilidad.

Y otro dia, como salieron de Betania, tuvo hambre.

Y viendo á lo lejos una higuera que tenia hojas, fué allá por si hallaria alguna cosa en ella; y cuando llegó á ella, nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos.

Y respondiendo, le dijo: Nunca mas coma nadie fruto de tí para siempre. Y *lo oyeron sus discípulos. (Marc. XI, 12 y sig.)* (1)

Anduvimos un poco mas y llegamos á Betania. Antiguamente era una pequeña ciudad dependiente de la tribu de Benjamin. En los primeros siglos de la Iglesia los fieles la visitaban frecuentemente; pero en el dia es un ruin lugar habitado por algunas familias turcas. Su nombre, segun unos, significa *casa de obediencia*, segun otros, *casa de gratificacion*. Los turcos la llaman actualmente *Lazari*, en memoria de Lázaro, á quien tienen gran veneracion.

Las casas son muy bajas y cubiertas de un techo de plataforma, como todas las de la Judea. Lo primero que me chocó al entrar, fué el ver en estos terrados carneros y cabras. Jamas lo habia notado en los lugares de la Palestina. (2)

Me paré á la derecha en el parage en que se encuentra el sepulcro de Lázaro. Como para visitarle sea menester bajar unos treinta escalones enteramente oscuros, hice que se encendieran dos hachas, y luego arrodillándome en el suelo, leí con profundo recogimiento el cap. XI del Evangelio de San Juan, que contiene la patética relacion de la muerte y resurreccion del amigo de Jesus.

Y habia un enfermo llamado Lázaro de Betania, aldea de María, y de Marta su hermana.

Y María era la que habia ungido al Señor con ungüento, y limpiado sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

Enviaron, pues, sus hermanas á decir á Jesus: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

Y cuando lo oyó Jesus, les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella. (V. 1, 2, 3 4)

Y cuando yo leí:

Jesus cuando la vió (á María) llorando, y que tambien lloraban los judíos que habian venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó á sí mismo.

Y dijo: ¿En dónde le pusísteis? Le dicen: Venid, Señor, y lo vereis.

Y lloró Jesus.

Y dijeron entonces los judíos: Ved cómo le amaba. (V. 33, 34, 35, 36).

Digo que al encontrarme en este pasage no me fué posible reprimir las emo-

ciones de mi corazon; me parecia que el grande milagro del buen Jesus, tan misericordioso, compasivo y tierno, iba á obrarse delante de mí, de suerte que mis lágrimas se mezclaban á las que su inefable caridad le hacia derramar, como si me hubiese cabido la dicha de ser otro de los testigos que vinieron con María.

Como si estas palabras *Venid y vereis*, se me hubiesen tambien dicho, me sentia impulsado para acercarme al sepulcro, y considerarle de cerca para recoger las terribles y saludables lecciones que da la muerte.

Y despues, habiendo llegado á la notable circunstancia notada por el Evangelista en el verso 37:

Y algunos de ellos dijeron: ¿Pues este que abrió los ojos del que nació ciego, no pudiera hacer que este no muriese?

No pude menos que lamentarme de encontrar aquí un lenguaje demasiadamente ordinario y comun en el mundo que yo he abandonado, ¡este lenguaje del orgullo humano, que locamente cree su sabiduría mas sábia que la sabiduría divina!

¿Qué diré en órden al efecto que en mí produjeron las omnipotentes palabras que arrancaron á Lázaro del sepulcro, y le restituyeron á su desconsolada familia?

Jesus gritó en alta voz, diciendo: Lázaro, ven fuera.

Y al mismo punto salió el que habia estado muerto, atados los piés y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesus les dijo: Desatadle y dejadle ir. [*V.* 43, 44.]

El que traza estas líneas, ¿no era por ventura otro Lázaro que la misma omnipotente voz habia arrancado de otro sepulcro? ¿Podia darse otro lugar que reprodujera mejor á su reconocimiento el milagro de bondad, por el cual fueron rotas sus ataduras, y le hizo entrar en una vida enteramente nueva?

Despues de esta lectura y de algunos instantes de meditacion sobre los altos pensamientos que de ella se originan, empecé á bajar. A los veinticuatro escalones se encuentra una especie de vestíbulo, en el que hay un altar de piedra, donde vienen los padres de San Francisco dos veces cada año á celebrar el santo sacrificio de la misa. Para bajar los seis últimos escalones es necesario encorvarse; despues de ellos se encuentra una gruta de cerca de veinte piés de longitud sobre cinco de ancho, á cuya izquierda se ve una cueva abovedada; en ella estaba Lázaro depositado, y permaneció sepultado durante cuatro dias. (3)

Las casas de Marta y María se hallaban á bastante distancia del sepulcro de su hermano. Mi intérprete me condujo al sitio que se dice estaban edificadas: no ví otras huellas de habitacion que un lienzo de pared en ruina. (4)

De allí, fuí á ver la piedra sobre la cual, insiguiendo la tradicion, Jesucristo descansó antes de entrar en Betania, cuando Marta, avisada de su venida, salió á su encuentro. Esta piedra, que es de granito, tendrá tres piés sobre dos de ancho; está cercada con otras piedras menores para que llame la atencion. Los peregrinos se prosternan ante ella y oran. A fin de prevenir la degradacion que podrian ocasionar los piadosos robos, está prohibido, bajo excomunion, el quitar ningun fragmento con martillo ó cualquier otro instrumento. Sin embargo, se permite que con las uñas, si pueden, arranquen alguna partecita. (5)

De regreso á Jerusalen pasé á Betfagé, antes pequeña villa, cuya fértil campiña alimentaba una parte de los animales, principalmente de los corderos destinados á los sacrificios. No quedan al presente mas que algunas miserables chozas. Allí es donde Jesucristo envió á dos de sus discípulos á tomar el borriquillo sobre el cual montó al verificar su entrada triunfante en Jerusalen, cumpliéndose así la profecía hecha muchos siglos antes por Zacarías al pueblo judío.

Regocíjate mucho, hija de Sion, canta, hija de Jerusalen: MIRA QUE TU REY

vendrá á tí justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna, (*cap. IX*, 9.)

A alguna distancia de Betfagé, ví el lugar que será siempre horroroso por la muerte de Judas. (7).

NOTAS.

(1)

A dos mil trescientos pasos de la puerta de San Estéban, en la pendiente del monte de las Olivas, camino de Betania, y á doscientos pasos de él, á la derecha, se enseña el lugar donde estaba la higuera maldita. *(Goujon.)*

El camino que va de Jerusalen á Betania es el que frecuentemente hacia el Hijo de Dios con sus discípulos.... Se sale por la puerta de San Estéban, y despues de pasado el torrente Cedron, al llegar al huerto de las Olivas, se toma por la derecha el camino mas alto de los dos que se presentan, siguiendo siempre subiendo hasta que arriba se descubre un valle, en el que se baja hácia la izquierda. Entonces se ve á la derecha el campo que Nuestro Señor hizo memorable por la maldicion de la higuera.... Allí la comitiva se detiene, y un sacerdote lee en alta voz el Evangelio *(Matt*, XXI) adecuado, para consuelo de los peregrinos.... Es notable que las higueras de este campo están como muertas, y se nos dijo que siempre se las ve y ha visto en la misma conformidad. *(Naud.)*

(2)

Bethania, villa in secundo ab Ælia milliario, in latere montis Oliveti; ubi Salvator Lazarum suscitavit; cujus et monumentum Ecclesia nunc extructa demonstrat. (Sanctus Hieronimus, De Locis hebraic.)

In ingressu Bethaniæ ad lævam est domus Simonis Leprosi de quo Matth. XXVI, *tota pene integra. Habet angustum porticum, inferius altriolum in longum et latum cubitorum octo, satis obscurum, inde per gradus ascenditur ad inpluvium, nam ædificia in partibus illis, tecta non habent.... Domus hæc nulli nationi attributa.... (Princeps Radzivili).*

Desde el campo de la higuera maldita hasta la casa de Simon Leproso se cuentan novecientos veintinueve pasos; sus ruinas se ven á la izquierda de la entrada de Betania. Antes se edificó allí una iglesia en honor del Salvador por haber santificado la casa con su presencia; pero de ella no queda mas que una pared, que era el frontispicio, la cual tendrá de diez y ocho á veinte piés de elevacion. *(Goujon.)*

(3)

Lazari monumentum in petra excisum, in quod gradibus octo descenditur. Est ibidem altare parvum cui lapis est superimpositus quo sepulchrum erat clausum, quem Christus Lazarum suscitaturus tolli præceperat. (Joan. XI). *Celebratur in eo sacrum singulis annis. Ex hoc antro per quatuor gradus descenditur in locum in quo Lazarus mortuus jacuit. Habet in latitudine duos in longitudine quatuor cubitos. Pertinet ad catholicos. (Princeps Radzivili).*

El sepulcro de Lázaro dista del sitio de la casa de Simon el Leproso doscientos pasos. Se baja por veintisiete escalones cortados en la roca, despues de los cuales se encuentra una pequeña capilla de diez y seis piés cuadrados, con un altar, sirviendo de tabla la misma piedra que habia cerrado el sepulcro de Lázaro. Al lado del

Evangelio existe la abertura baja y estrecha por la cual se entra al sepulcro. Habia otra de mayor capacidad que está actualmente tapiada, por la que se comunicaba al convento de religiosas de San Benito que antes residian en el mismo sitio del castillo, segun refiere el cardenal Vitri. Existen todavía los claustros. Los religiosos de San Francisco van allí el viernes del tercer domingo de cuaresma á celebrar la santa misa. (*Goujon.*)

La casa de Lázaro dista poco de la de Simon Leproso. En un sitio mas bajo todavía se ven las ruinas de algunas paredes, que, á mi parecer, son restos del monasterio de San Benito que la reina Melisandra, bajo el reinado de Foulques, rey de Jerusalen, hizo construir en el sepulcro de Lázaro, para que su hermana fuese la abadesa, sacándola del convento de Santa Ana donde no era mas que simple religiosa. Pudiendo esta princesa encerrar dentro la clausura de este convento el famoso sepulcro de este santo hombre, no dejó de hacerlo. Fortificóle con altas paredes y torres para ponerlo al abrigo de los ladrones que alguna vez infestaban aquel pais. Le enriqueció cuanto pudo, dándole el señorío de Betania, recompensando á los canónigos del Santo Sepulcro, á quienes pertenecia, con el de Thecua y Jericó, ademas de infinitos muebles preciosos. Hizo una capilla en el sitio que ocupó la casa de Lázaro.... Despues de vista esta casa se pasa á visitar el sepulcro. Actualmente es preciso bajar á él por unos escalones abiertos en lo roca, debajo de los cuales se encuentra una gruta casi cuadrada con un altar. Me parece que se nos dijo que la piedra que forma su mesa es la misma que estaba sobre el sepulcro, que mandó quitar el Hjio de Dios: tuve el honor de celebrar encima de ella la santa misa. A la izquierda está la pequeña bóveda en que fué depositado Lázaro por espacio de cuatro dias antes que Jesucristo le resucitase. Se ha colocado tambien allí un altar para decir la misa. Antiguamente se entraba á este santuario por una iglesia, que segun se dice, habia mandado construir Santa Elena junto á esta gruta; y habiéndola ocupado los mahometanos prohibiendo que los cristianos metiesen un pié dentro de ella por haberla convertido en mezquita, los padres de la Observancia, celosos guardianes de los Lugares Santos, nada escasearon para conseguir el permiso de atravesar el monte, y hacer su descenso al sepulcro. (*Naud*).

(4)

Pasando desde Betania hácia el mar Muerto, á unos ochocientos pasos, se encuentran las ruinas de la casa de Marta, descubriéndose todavía una hermosa cisterna.... La de su hermana Maria Magdalena no está en mejor disposicion, porque apenas se ven los cimientos que están á flor de tierra; las paredes que han caido todas, no forman mas que un confuso monton que se pasaria sin detenerse, á no ser los religiosos conductores, por la práctica y experiencia que les da su larga permanencia en la Tierra Santa, la cual les proporciona todas las noticias. (*Goujon*).

La poblacion, ó como traduce la Vulgata, el castillo de Santa María Magdalena y de su hermana Santa Marta, no distaban de Betania. Parece por las ruinas y cisternas que se hallan sobre el camino, que los edificios se prolongaban hasta allí. No se ve el pueblo de estas dos hermanas. Todo está arruinado, descubriéndose apenas algunos vestigios. (*Naud.*)

Comenzamos á subir por la parte opuesta de la montaña de las Olivas; atravesamos la poblacion de Betania, donde se nos enseñaron las ruinas de la casa de Marta y del sepulcro de Lázaro. (*Chateaubriand*).

(5)

Est prope lapis qui antiquitus lapis colloquii, seu dialogi apellabatur, in quo Christus sedens cum Maria de morte Lazari colloquebatur. Habetur non minus á turcis quam á catholicis in magna veneratione. (Princeps Radzivili).

Como á un medio cuarto de Betania se halla un campo, en medio del cual se ve una gran piedra oval groseramente preparada, hundida en el suelo en parte y circuida de piedras para hacerla mas notable. La tradicion afirma que nuestro Señor se sentó sobre de ella para descansar, cuando vino á resucitar á su amigo Lázaro; y que aguardó allí á María Magdalena, que Marta fué á llamar de su parte. (*Naud.*)

(6)

Betfage villula in monte Olibeti, ad quam venit Dominus Jesus. (S. Hieronymus de Loc. hebraic.)

Betfagé está entre Betania y el sitio de la Aseension. Ahora no hay nada, ni tan siquiera una casa. Las piedras que están acinadas allí en gran número, nada señalan de considerable. Despues de haber subido desde Betania hasta allí se encuentra un territorio bastante llano, con un profundo valle á la izquierda entre el monte de las Olivas y el de Betfagé, si es que esta sea un monte diferente. De este embocadero de tierra la poblacion tomaba el nombre, porque significa *Casa de la boca del valle.* Correspondia á los sacerdotes, donde se dice que se retiraban para rehacerse de las fatigss de su ministerio. Otros dicen que pastaban allí los animales destinados á ser víctimas, y que luego se les trasladaban á Jerusalen.... No se sabe dónde estaba el castillo en que fué á buscarse el pollino y burra, porque ni por conjeturas puede sacarse. (*Naud.*)

(7)

En este sitio tenian los judíos sus sinagogas hasta que los musulmanes le convirtieron en mezquita. (*Goujon.*)